

José Balza*

Emilcy Blanco

**UPEL- Instituto Pedagógico de Maturín
CILLCA**

El delta venezolano lo vio nacer un 17 de diciembre de 1939. El caserío Coporito, de Tucupita, marcaría para siempre su carta biográfica, y las aguas del Orinoco, su conciencia creadora.

Otra marca en su vida: el estudio. Siendo muy joven, sorbía la lectura con devoción, de forma constante, siempre en soledad. Desde que tuvo la certeza de encontrarse acompañado en el universo de las palabras no se apartó de ellas. Por eso, a la temprana y voluntariosa edad de 17 años se enrumba a la capital del país para continuar sus estudios. Para lograr su cometido trabajaba de día y estudiaba de noche. En Caracas, llegó a rodearse, por gusto propio, de todas las formas que el arte ofrecía, así, logró pinclar en su alma de artista las distintas manifestaciones del lenguaje.

Luego de hacerse bachiller, ingresa a la Universidad Central de Venezuela y estudia psicología. En su estancia universitaria, siempre rodeado por el mundo de las letras y en medio de una década convulsa, se activa con un grupo de jóvenes y juntos fundan la revista *Intento*. Ese preámbulo serviría de impulso a Balza para la fundación, en 1962, de la revista *En Haa*, junto a Lubio Cardozo, Argenis Daza Guevara, Armando Navarro, Carlos Noguera y Jorge Nunes. En lo sucesivo, su pluma se abriría para hacer de la escritura un ejercicio permanente.

Desde el comienzo de su producción escritural tejió, para la literatura venezolana, una prolífica red de obras que lo han consagrado como escritor de proyección tanto nacional como internacional. Esta red también ha estado finamente enhebrada por un hilo constante: su lar nativo; éste, que mantuvo y ha mantenido tallado en el transitar de su obra. “Escribo siempre el mismo libro- dice el autor- bajo diferentes anécdotas, ambiente y montajes narrativos”. Sobre su tierra expresa que “Nacer en el Delta es un privilegio. Qué decir del caudal de los ríos, de los pájaros, de los peces, de los indígenas, del verdor. [...] Tuve una infancia prodigiosa, plena de misterios de la noche, de las aguas. Dormíamos en chinchorros y sentíamos una profunda integración entre los animales, la naturaleza y nosotros”. Por eso en su obra, aun cuando el autor se considera amante del presente, siempre hay una mirada al pasado, a su pasado.

Es con *Marzo anterior*, en 1965, que Balza funda su narrativa. Desde allí comienza a proyectarse su incesante imaginativo, y es también desde allí que una estela de obras de diversos cauces seguirá abriéndole el paso a su mundo intelectual, pleno de subjetividades y de una labor creadora que encuentra en las palabras la vida que se esconde en ellas.

En el orden de las novelas le siguen: *Largo* (1968), *Setecientas Palmeras plantadas en un mismo lugar* (1974), *D* (1977), *Percusión* (1982), *Media Noche en Video: 1/5* (1988), *Después Caracas* (1995), y *Un hombre de aceite* (2008).

Como narrador fue el creador de un conjunto de relatos que fueron publicados en diferentes series con el título de *Ejercicios Narrativos*, y de una rica gama de cuentos que le darán el reconocimiento como narrador consagrado.

En el terreno de la investigación literaria, José Balza ha sido también un agudo y acertado crítico, y en su fase como ensayista, desde 1969 ha producido para este género un amplísimo repertorio de ensayos que resaltan por su profundo valor reflexivo y que constituyen un valioso ejemplo de solidez argumentativa. Así mismo, se ha dado a conocer como un estudioso del arte en todas sus manifestaciones, a saber, en las artes plásticas, cine, música y televisión.

Como catedrático José Balza desarrolló una destacada labor académica. En la Universidad Central de Venezuela, de donde es profesor jubilado, además de haber dirigido el Instituto de Investigaciones Literarias, ejerció la docencia en las áreas de literatura, arte y psicología. De igual manera, impartió seminarios y conferencias en diferentes universidades fuera del país, entre las que se distinguen: la Universidad Autónoma de México, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Salamanca, la Universidad de Viena, la Sorbonne de París, y la Universidad de New York.

Entre las distinciones que ha recibido predominan las siguientes: El Premio Municipal de Literatura (1966) por su novela *Marzo anterior*, dos veces ganador del Premio CONAC de Narrativa “Manuel Vicente Romerogarcía (1978 y 1996), el Premio Municipal de Novela (1996), y el más relevante de todos, el Premio Nacional de Literatura en 1991.

En este espacio, es de mencionar que en el 2011 fue el único venezolano galardonado en los premios del Banco del Libro, ganador en la categoría de Los mejores libros originales para jóvenes.

Su obra ha sido traducida al hebreo, húngaro, rumano, inglés, francés, warao, checo e italiano.

Por su eminente trayectoria recibió de la Universidad Católica Cecilio Acosta y de la Universidad Central de Venezuela el Doctorado Honoris Causa, y desde junio del año pasado ocupa el sillón letra “M” al ser incorporado a la Academia Venezolana de la Lengua como individuo de número. Francisco Javier Pérez, presidente de la junta directiva de esta institución expresó que “Balza es un observador comprometido y cauteloso de los rumbos del país y es un logro para la Academia contar ahora con su presencia. Es además un escritor de solidez indiscutible, un maestro reconocido dentro y fuera de Venezuela con obra extensa no sólo en el género narrativo, que es el que más se conoce, sino también en el ensayo, porque tiene una comprensión amplia y profunda del país visto a través de su literatura y de su historia”.

En síntesis, la vida y obra del deltano José Balza configura para la literatura venezolana un ejemplo de persistencia, respeto y amor al estudio, a la enseñanza, a sus raíces y a la naturaleza, por su fecunda integración con el ser, a través de la palabra creadora.

*Biografía leída en el Simposio “José Balza: obra revisitada”, celebrado el 26 de junio de 2015, en la UPEL-Maturín